

LA SOCIOLOGÍA, ALIADA ESTRATÉGICA DE LA SOCIEDAD EN LA ACTUAL CRISIS AMBIENTAL

Marcel Oswaldo MÉNDEZ MANTUANO*

Departamento de Investigación, Instituto Tecnológico Superior Juan Bautista Aguirre,
Magister en Gestión Ambiental, Daule, Ecuador

Mariuxi Yomaira OLVERA MORÁN

Departamento de Investigación, Instituto Tecnológico Superior Juan Bautista Aguirre,
Magister en Sistemas Integrados de Gestión, Daule, Ecuador

Narcisa del Carmen MANTUANO HOLGUÍN

Docente Investigadora, Unidad Educativa Rosa Herlinda Martillo Magallanes,
Licenciada en Ciencias de la Educación Especialización Educación Primaria, Daule,
Ecuador

Keyla Ximena BODERO JIMÉNEZ

Coordinación de la carrera de Medición y Monitoreo Ambiental, Instituto Tecnológico
Superior Juan Bautista Aguirre, Magister en Estadística con mención en Gestión de la
Calidad y Productividad, Daule, Ecuador

* Autor para correspondencia: marcelxc6768@hotmail.com

RESUMEN

La sociología como ciencia que trata de interpretar las acciones de la sociedad de manera conjunta, toma importancia en los actuales momentos en que la humanidad surca hacia una era de mayor conocimiento y desarrollo industrial. Estos avances en nuestro estilo de vida, han creado nuevas formas en las estructuras sociales, las mismas que varían de acuerdo a las regiones geográficas donde se desarrollan; sin embargo, en el siglo XXI existe una tendencia de “globalizar” el estilo de vida de la sociedad; esta globalización no es más que la estandarización de las necesidades humanas de acuerdo a las ofertas mercantiles de las grandes empresas dueñas de la mayoría de los medios de producción. Es aquí donde la sociología reaparece y ofrece una interpretación racional y científica de los impulsos y acciones que generan las personas en su “siquis”, que luego son evidenciadas a través de los actos. Aunque la herramienta más común para la sociología son los fríos datos estadísticos, esta no deja de tener componentes psicológicos para discernir las acciones que motivan a generar cambios en los paradigmas sociales. La presente investigación, busca indagar en los supuestos mentales que las personas desarrollan en la concepción de acciones que benefician al medio ambiente, las cuales pueden ser potenciadas por la sociología, bajo una relación ecoamigable entre la naturaleza y la sociedad.

Palabras clave: factores, medio ambiente, naturaleza, productiva, social

ABSTRACT

Sociology as a science that tries to interpret the actions of society jointly, takes importance in the current moments when humanity sails towards an era of greater knowledge and industrial development. These advances in our lifestyle have created new forms in the social structure, the same that vary according to the geographical regions where they develop; however, in the 21st century there is a tendency to "globalize" the lifestyle of society; This globalization is nothing more than the standardization of human needs according to the commercial offers of the large companies that own most of the means of production. It is here that sociology reappears and offers a rational and scientific interpretation of the impulses and actions that people generate in their "siquis", which are then evidenced through acts. Although the most common tool for sociology is cold statistical data, it does not cease to have psychological components to discern the actions that motivate to generate changes in social paradigms. The present investigation, seeks to investigate the mental assumptions that people develop in the conception of actions that benefit the environment, which can be enhanced by sociology, under an eco-friendly relationship between nature and society.

Keywords: factors, environment, nature, productive, social

INTRODUCCIÓN

La sociología puede ser definida como la forma en que la sociedad se observa a sí misma, donde es posible visualizar las diversas problemáticas en ámbitos muy dispersos. Esta construcción humana (cuando está alineada al perfil ambiental), es concebida para armonizar las leyes naturales y sociales que nos rigen (Giraldo, 2005).

En la actualidad, se encuentran en reestructuración las relaciones teóricas en la mayoría de las ciencias, ya que se buscan nuevos modelos que den respuestas a la crisis medioambiental en la que atraviesa el planeta. Las ciencias sociales (entre las que se encuentra la sociología), han ignorado al medio ambiente como el eje integrador entre los sistemas sociales y económicos, esta disgregación conceptual contribuye a que los recursos naturales sean explotados indiscriminadamente, como si los mismos fueran infinitos (Pardo, 1996).

Según la visión clásica weberiana, la sociología es una herramienta de interpretación de las conductas sociales, en la que se contempla la conducta significativa como conducta racional, donde se asume que el significado de una acción es igual al motivo que impulsa la misma (Lutz, 2010).

Siguiendo estos postulados, Giner (1972) expresó que:

“El propósito de la sociología es el estudio científico de la sociedad humana mediante la investigación de la conducta social de la gente”

Para este autor, la conducta social que genera las formas de las sociedades humanas, son el motivo principal de estudio para la sociología como ciencia, por ello, antes de analizar el conjunto de las interacciones humanas, se deben establecer con anterioridad las motivaciones que permiten la agrupación de las personas y las reglas implícitas (en muchos casos) que condicionan esta conducta. Los inicios de las primeras agrupaciones sociales fueron impulsadas por el bien individual, y este bienestar generó la idea de

bienestar colectivo; este concepto, fue la semilla de origen para las sociedades y sus agrupaciones históricas, entonces podemos deducir que la sociología tuvo su génesis en la mente de las personas que buscaban suplir sus “intereses” a través de los “intereses ajenos”. Con esta idea podemos argumentar que la conducta “social original”, no nace de sentimientos altruistas de las personas, sino de los instintos primarios de la supervivencia de la especie.

Claramente la conducta humana ha evolucionado, para adaptarse a las normas aceptadas de acuerdo a las estructuras políticas y económicas que gobiernan en la actualidad; estas normas tienen el propósito de dar equilibrio al bienestar individual y colectivo a través de los medios de producción, los mismos que deben suplir las necesidades de la mayoría de los miembros de una “zona social” o al menos dar la ilusión de bienestar.

Regresando al dilema inicial, nace la pregunta ¿cuáles son las condiciones que permiten una conducta social “deseada”, las cuales consientan un mayor desarrollo de las sociedades?; como es bien es cierto, no existe una “formula” que permita una conducta social identificada como aceptable, pero muchos sociólogos concuerdan que el bienestar individual como base de la sociedad, inicia cuando existe la seguridad de que las necesidades primarias de las personas (inicialmente), como la educación, salud, trabajo, etc., son garantizadas por los estados (Maslow, citado por Fallatah y Syed, 2018).

Entonces teóricamente tenemos que la hipotética igualdad, es el pilar que sustenta muchos de los conceptos sociológicos. En otra línea del pensamiento, se afirma que el comportamiento social de las personas es el resultado de la convivencia, es decir, una determinada conducta dependerá de las interacciones que posean las personas; donde la propia biología potencia las relaciones humanas, ya que la herencia biológica (cerebro interno o visceral) converge para formar una conducta enmarcada en lo socialmente aceptable. Someramente se dice que la segunda naturaleza de las personas, es la naturaleza social, la cual no depende de los factores genéticos, sino del patrimonio común en la coexistencia entre los grupos humanos (Agulla, 1966).

La tecnología también se ha transformado en aliada de la sociología, ya que ahora es posible establecer relaciones sociales sin estar limitados por las distancias, el idioma, la afinidad, etc. Este nuevo horizonte sobrepasa las esferas sociales, políticas y económicas e involucran ideologías culturales y simbólicas, dándole profundidad a la lucha por reconocimiento individual por encima del colectivo; sin embargo, las “redes sociales” evidencian el nacimiento de un nuevo paradigma sociológico, el cual es necesario para explicar las ideologías de la sociedad moderna a nuevos movimientos humanos con mayor complejidad. Esta evolución sociológica se caracteriza por la presencia de pequeños grupos dinámicos (autodenominadas redes sociales), que funcionan como vertiginosos reguladores en conflictos, tensiones y acuerdos entre individuos y grupos. La emergencia de este paradigma se da (de manera general), por la superación holista, que valoriza la totalidad social y descuida del individuo, y el paradigma individualista que hace lo contrario (Martins, 2009).

MATERIALES Y MÉTODOS

El enfoque de la investigación es cualitativo, ya que se describen enfoques sociológicos de diferentes autores, para determinar la causa-efecto de las acciones humanas que se

conjugar en acciones positivas para el medio ambiente, donde se determinan juicios, ideas y opiniones de los autores (fundamentadas en otras hipótesis) de manera sugestiva, a partir de la lógica y la coherencia, partiendo de lo particular a lo general.

El diseño de la investigación es documental, dado que se obtiene las premisas de análisis a través de libros, revistas científicas y páginas web; la misma que ayuda a la construcción de teorías que den respuestas a las conjeturas planteadas.

Tiene un alcance descriptivo, ya que se examinan las acciones conductuales humanas, con el objetivo de especificar las propiedades, características y acciones de las personas, para someterlas al análisis y determinar los factores que la sociología debe potenciar, para lograr la interiorización conductual y permitir la réplica de este tipo de iniciativas.

DISCUSIÓN

Según Rubio (2013), la aplicación de la sociología en el campo ambiental ha sido relegada al debate del desarrollo, es decir, su enfoque ha servido para justificar las acciones humanas en pro del bienestar económico, por encima de la noción intrínseca de las personas a vivir en armonía con el ambiente que lo rodea y lo sustenta.

Existe un divorcio conceptual entre la preservación de los recursos ambientales y el desarrollo sostenido de las industrias, y lastimosamente la sociología no ha podido ser el puente conector entre ambos, para crear una simbiosis entre el desarrollo económico y la sostenibilidad ambiental. Entonces podemos conjeturar que el desarrollo de los proyectos ambientales, inicialmente tendrán que sortear los siguientes obstáculos:

- Cambiar los paradigmas tradicionales
- Persuadir a las personas afectadas por los daños ambientales, que incorporen en sus itinerarios materiales que ayuden a mitigar los efectos adversos al ambiente.
- Concientizar a las personas sobre la importancia de llevar procesos ecoamigables.

Estos serían los pasos iniciales para poder implementar a nivel local este tipo de iniciativas; primero las propuestas deben ser presentadas a nivel político en el seno administrativo próximo de los habitantes, para que este sea el promotor de la iniciativa de cambio, y además sea el multiplicador del mismo hacia las zonas de su influencia; sin embargo, se prevé que la propuesta sea relegada por las agendas sectoriales, ya que el factor común del quehacer político latinoamericano es *“no resolver los problemas hasta que no sean evidentes”*.

El resultado es axiomático, ya que pocas instituciones (públicas principalmente) poseen los recursos económicos para este tipo de “propuestas arriesgadas”, es por ello, que la sociabilización (como acción de la sociología) queda proscripta en las demandas de protección ambiental.

Los problemas ambientales ejercen presión sobre la sociabilización a las comunidades de los proyectos económicos (principalmente), para conocer el impacto que estos generaban y entender la posición de los diversos actores frente de tecnologías específicas o planes de desarrollo (Estenssoro, 2014). El apoyo a estas medidas, se debió precisamente a que los problemas ambientales en muchos países, concientizó la postura política en dirección a esquemas de “ambientes limpios”.

La economía fue quien dio los primeros pasos para interpretar los “desequilibrios ecológicos y geofísicos”, y quizás esto originó que la sociología quede relegada a simplemente crear fundamentos académicos de nulo valor en la aplicabilidad. Esto da sentido al por qué la plusvalía de un proyecto lo da la ganancia neta, por encima del bienestar que puede generar, ya que la sostenibilidad económica es el principal factor que se considera para determinar la factibilidad.

El antiguo arquetipo que sostenía que la *“sociología fuese una disciplina antiambientalista”* (Rubio, 2013), queda totalmente desarticulado, ya que en la mayoría de los casos existe un alto nivel de sociabilización de los proyectos, en donde se analizan los potenciales impactos directos o indirectos sobre el medio ambiente. Se ha demostrado que el involucramiento de la comunidad, crea una conciencia social en las personas, permitiendo que los miembros participen activamente en las posteriores decisiones de este tipo. Por lo tanto, los proyectos ambientales podrían involucrar al mayor número de personas, para que de ellos nazcan las propuestas y los mecanismos más convenientes para la implementación en cada una de las zonas.

Pero nace la interrogante ¿cómo lograr concientizar efectivamente a toda una comunidad?, y la respuesta puede ser “cambiar el pensamiento inicial que se tenía de la naturaleza”, donde se predicaba que:

“la sociedad era una prolongación y hasta refinamiento de la naturaleza”
(Villoro, 1992)

Este concepto errado causó:

“Una ruptura radical entre la sociedad y la naturaleza, en que esta última perdió unidad y sentido, se desagregó en leyes, paisajes y recursos o, finalmente, se transformó en un paraíso perdido” (Rubio, 2013)

Cambiar la concepción de que la naturaleza es simplemente el medio para darnos los recursos necesarios para la producción, permitirá a las sociedades modernas tener una empatía con la misma, y esto forjará posiciones ambientalistas en todos los espacios sociales, ya sean políticos, económicos, culturales, etc.

Es aquí donde radica el éxito de la sociología en los proyectos ambientales, ya que se debe concientizar que “hemos enfermado al ambiente que nos sostiene”, y por ello, debemos crear estrategias a mediano y largo plazo que permitan recuperar espacios productivos que de a poco vamos perdiendo, y la mejor alternativa es el involucramiento activo de toda la sociedad, ya que, al quedarnos relegados, pondríamos en riesgo la misma subsistencia de la especie.

Hay que reconocer que existe un conflicto socioambiental, ya que las personas desean apoderarse de los “bienes ambientales”, y esto crea una disputa entre los diferentes grupos de la sociedad; además, jamás se discute sobre las consecuencias que se tendrán por las acciones tomadas.

Este conflicto por hacerse de los medios de producción, lo interpretó Marx *et al.* (1848) en su visión de “la lucha de clases”, donde menciona que la clase social dominante, organiza la sociedad mediante la protección de sus mejores privilegios.

Se necesita con urgencia una reforma institucional dentro de la sociedad moderna, que analice de manera integral la innegable crisis ambiental, donde el actual modelo industrial de la economía, ha concentrado los sistemas tecnológicos, que no sirven directamente para satisfacer a las necesidades humanas, sino para saciar ambiciones monetarias de las elites gobernantes. Se discuten estos asuntos en el contexto de la teoría de la “modernización ecológica”, desarrollada por el sociólogo alemán Joseph Huber, la cual, contempla el sustento de las necesidades bajo un control ecológico racional y equilibrado; la teoría se encuentra en construcción, sin embargo, la reestructuración de los procesos de producción y del consumo son solo la mitad del trabajo, se debe añadir el cambio de estos patrones a otros que sean ecológicamente sólidos (Spaargaren y Mol, 2008).

¿Cómo la sociología puede convertirse en la aliada estratégica de la sociedad en la actual crisis ambiental?

Jadav Payeng ha sembrado miles de árboles en isla de Majuli, localizada en el río Brahmaputra (India), lo que ha permitido que animales coexistan en un área que no hace mucho tiempo solo era un desierto. Todo comenzó en 1979, cuando se encontró con una gran cantidad de reptiles muertos después de fuertes inundaciones. En 1980, Payeng comenzó a cultivar plantas de diferentes especies y transportó hormigas rojas desde su aldea, con el objetivo de mejorar las propiedades del suelo. Hoy el mundialmente conocido “Hombre Bosque”, ha sembrado aproximadamente 550 hectáreas donde hoy se conoce como el bosque “Molai”, en el cual se albergan ciervos, conejos, tigres de bengala, rinocerontes, varias especies de aves migratorias, miles de árboles variados, etc. Curiosamente el Departamento de Bosques del Estado de Assam (donde se encuentra el bosque) se enteró del mismo en el año 2008, cuando una manada de elefantes salvajes se adentró en él (Borah *et al.* 2014).

Fue en el año 2007 cuando su proeza se dio a conocer al mundo entero, ya que el fotógrafo y periodista Jitu Kalita, se encontró con Jadav Payeng cerca del río Brahmaputra y conoció su historia. Jitu escribió un artículo en el periódico local, y fue desde ese entonces que llegaron los reconocimientos a Payeng, por su compromiso real con el medio ambiente. En la actualidad el Hombre Bosque sigue en su pequeña localidad, vendiendo leche para sobrevivir, y despertándose fielmente a las 3 de la mañana para ir a sembrar árboles, con la firme convicción de crear un gran oasis para las futuras generaciones. Para muchas personas, Jadav es un ejemplo del impacto que una sola persona puede tener en el mundo que le rodea; no obstante, para otros, es solo un utopista con metas que difícilmente engranarán en un sistema que anhela el materialismo por encima de conservacionismo (Europapress, 2018).

Este insólito logro ha sido narrado en varios documentales y reportes periodísticos, y sigue asombrando hasta la actualidad, ya que demuestra que la humanidad puede preservar la vida y no apagarla. El resultado de la hazaña anterior se la puede discutir desde el punto de vista sociológico, de tal forma que seamos capaces de entender las razones que impulsarían a la sociedad a emular este tipo de acciones.

Igual que Payeng, el impulso que motiva muchas de las acciones de las personas puede ser por las *externalidades negativas presentes*, las cuales influyen en el comportamiento social. La sociología jugó un papel preponderante para Payeng, ya que el conocimiento de sus actos permite que la sociedad se refleje y anhele imitar este tipo de acciones

ambientales. Aunque el origen del bosque “Molai” no nació de una réplica previa, sino de la interiorización de una problemática, sin embargo, es sabido que el comportamiento social de las personas viene predeterminado por ejemplos asociantes a los objetivos de los individuos.

En los individuos (por las leyes biológicas y como unidad social primigenia), opera el proceso de imitación de sucesos, los cuales pueden ser individuales o colectivos, ya que las personas emergemos imitando lo que otros hacen (ya sea por imitación o innovación). El resultado de la interacción entre personas, genera procesos imitativos entre sí (como en sus ejemplos del niño que aprende la vida social del adulto), los cuales contribuyen en la perpetuación, reproducción, imposición, conflicto y constitución de formas sociales como grupos u otros tipos de colectividades (Sánchez, 2011).

La imitación social desempeña un papel preponderante en la construcción de la conciencia ambiental, la misma que permite replicar iniciativas orientadas a mejorar los activos ambientales. Por su lado, la sociología debe profundizar en el análisis de las concepciones mentales que desarrollan las personas, cuando desean duplicar acciones positivas para el entorno, con el objetivo de interpretar correctamente los impulsos que originan la conducta deseada, para posteriormente reproducirlos en otros frentes sociales.

Otro ejemplo de imitación social positiva para el ambiente, tuvo su origen en febrero del 2019, donde se popularizó el *Trash challenge*. Este es un reto que consiste en limpiar áreas llenas de basuras, para posteriormente contrastar los resultados obtenidos con su respectiva situación previa, y finalmente compartir la experiencia a través de las redes de comunicación o también denominadas “redes sociales”. No se ha logrado precisar el origen geográfico del reto, ni de sus autores, sin embargo, los grupos humanos (principalmente los jóvenes) de diferentes partes del mundo han replicado el mismo, de tal manera, que se han limpiado extensas zonas; incluso empresas y ONGs, se siguen sumando a la iniciativa.

Tal como fue el caso de Payeng, la motivación que permitió emprender la siembra de un bosque, fue el análisis situacional de su región, donde interiorizó en los potenciales eventos negativos, si se perpetuaba la tendencia de generación de daños ambientales, sin embargo, es posible que otros factores estén involucrados para que se generen efectos a los mencionados anteriormente. Al analizar esos casos, surge la pregunta: ¿realmente la imitación social de los sucesos es capaz de generar involucramiento activo de las personas?, ¿qué otros factores permitirán que las agrupaciones humanas se involucren en las iniciativas ambientales?, estas disyuntivas no serán fácilmente respondidas por alguna ciencia en la actualidad, sin embargo, podemos crear postulados que den aproximaciones teóricas a estas preguntas.

La relación primaria que ejerció la humanidad con la naturaleza fue de carácter “parasitario”, donde extraíamos los recursos necesarios, sin dotar a la donadora de algún tipo de beneficios; no obstante, en las últimas décadas existe un despertar en la cognición de muchas personas, donde se desea ajustar ese desequilibrio teórico, de tal manera que se dota de “derechos”, cuidados, y recursos al medio ambiente, con el objetivo de explotar los recursos, pero al menor coste ambiental posible; para diseñar una hipotética “simbiosis” conceptual.

La relación inicial entre el ser humano y la naturaleza estaba determinada por las formas hegemónicas de la producción y el consumo, donde el dominio ejercido de los primeros fue para satisfacer los intereses coyunturales en las diferentes etapas históricas. La tradición humana parece signada por el pensamiento de que la naturaleza, no es otra cosa que un bien otorgado exclusivamente para los seres humanos, donde debemos ejercer dominio sobre la misma, de tal manera que podamos aprovechar todos los beneficios que ella nos ofrece (Surasky y Morosi, 2013).

Sir Francis Bacon (1561-1626), padre del empirismo y uno de los primeros impulsores del método de estudio científico, aconsejaba que:

“la ciencia torture a la Naturaleza, como lo hacía el Santo Oficio de la Inquisición con sus reos, para conseguir develar el último de sus secretos” (Arrojo, 2009).

Los filósofos clásicos alemanes, Emmanuel Kant (1724-1804) y G. F. Hegel (1770-1831), determinaban a la naturaleza como el conjunto de fenómenos en espacio y tiempo, donde el ser humano no puede llegar a conocerla en su totalidad, ya que la naturaleza es un sistema cerrado en sí misma, con un propio ordenamiento causal (Ortiz, 2014).

Estos paradigmas dilucidan las percepciones conceptuales que la humanidad históricamente ha desarrollado sobre la naturaleza, así mismo, ha sido implícita la dependencia de la misma, por ello, emergió la “necesidad” de dominarla, por el temor de perder los beneficios que la misma nos ha garantizado.

Existe una evolución en la relación naturaleza-hombre, ya que desde hace décadas la humanidad ha empezado a tener conciencia de las acciones realizadas, dado que las alteraciones en los ecosistemas han cambiado nuestros estilos de vida, donde las consecuencias no han sido delimitadas a un ámbito local o regional, sino que afectan de manera global. En la planificación del desarrollo local, se han abandonado principios tan básicos que se deben tener en cuenta, como la lógica de que los problemas ambientales no tienen una correspondencia con la división político-administrativa del territorio, sino que los daños provocados en un punto geográfico afectan a todo su entorno aledaño (Arenas, 1991).

También la naturaleza ha sido vista como protectora, ya que el tipo de entorno en donde se desarrollaron las primeras civilizaciones, eran los que permitían prospectar paralelamente las posibilidades de comida y visualizar los potenciales peligros cuando se estaba en reposo; por lo tanto, la supervivencia dependía de la posibilidad de ver, pero sin ser visto, donde se preferían los lugares abiertos (como en la sabana africana), por ello, hasta en la actualidad este escenario es el más replicado en los parques (Muir, 2005).

Muir (2005), también sostiene lo siguiente:

“Tal vez haya conexiones intuitivas entre nuestra génesis en los bosques más o menos abiertos de la sabana africana...”

¿Es posible que nuestra conciencia ambiental se haya desarrollado de tal forma que ya no vemos a la naturaleza como un medio para la obtención de recursos, sino como una parte integral de la biosfera?; en base a los enunciados descritos, se puede inferir que la relación filosófica tradicional, ha mostrado inclinación hacia mejorar los sistemas productivos que

causen un menor impacto al ecosistema, donde la humanidad trata de enmendar los daños ambientales ocasionados.

El *pensamiento simbiótico* resultaría la evolución del pensamiento parasitario, donde se busca una relación más justa con la naturaleza, la cual no es vista como una herramienta para obtener recursos, sino como un agente importante para las relaciones socioeconómicas.

La sociología debe indagar esta nueva relación asociativa entre dos ejes históricamente opuestos, para establecer si las operaciones realizadas bajo estas premisas, se dirigen en una dirección que permita los objetivos trazados. Al contrastarse estas metodologías y de ser positivos los avances en el área ambiental, se debe replicar los diseños más promisorios que garanticen la simbiosis descrita.

Finalmente podría existir un tercer factor que desencadene las acciones sociales, encaminadas a la preservación de la naturaleza. Es posible que existe una *conciencia ambiental intrínseca* en las personas, como pequeños destellos sombríos de nuestros previos antecedentes evolutivos (biológicos y psíquicos), los cuales, nos recuerdan la dependencia primitiva que teníamos (y tenemos) los seres humanos de la naturaleza.

¿Es posible que este *alter ego* de la conducta humana haya estado siempre presente en las primeras civilizaciones?, ¿es posible que la conciencia ambiental haya sido apagada para privilegiar las relaciones productivas?

Textos antiguos ya mencionan axiomáticos “derechos” que eran dados a la naturaleza, como, por ejemplo, en la obra de Aristóteles reflexionaba sobre la salud de las personas al desarrollar las ciudades o *polis*, y se aconsejaban normas sanitarias para evitar enfermedades, donde la naturaleza era una aliada de las comunidades (Rivadeneira, 2016).

En la Biblia también se mencionan textos explícitos sobre el cuidado a la naturaleza:

“10 Porque la tierra a la cual entras para poseerla, no es como la tierra de Egipto de donde vinisteis, donde sembrabas tu semilla, y la regabas con el pie[a] como una huerta de hortalizas, 11 sino que la tierra a la cual entráis para poseerla, tierra de montes y valles, bebe el agua de las lluvias del cielo. 12 Es una tierra que el Señor tu Dios cuida; los ojos del Señor tu Dios están siempre sobre ella, desde el principio[b] hasta el fin del año” (Deuteronomio, 11: 10 – 12, versión La Biblia de la Américas).

19 Cuando sities a alguna ciudad, peleando contra ella muchos días para tomarla, no destruirás sus árboles metiendo hacha en ellos, porque de ellos podrás comer; y no los talarás, porque el árbol del campo no es hombre para venir contra ti en el sitio” (Deuteronomio, 11: 10 – 12, versión Reina Valera, 1960).

Así mismo, en el código romano y el Hammurabi, se mencionan ciertas normas con tintes ambientales. En la edad media europea, se realizaron leyes sobre la caza, pesca y uso forestal (Ribadeneira, 2016).

Existen muchas evidencias históricas, tanto en sociedades orientales como occidentales, en el desarrollo de pensamientos filosóficos con sesgos ambientales, donde se le otorgaba a la naturaleza una posición de cuidado; sin embargo, por el análisis de la historia, este no se implantó por mucho tiempo, posteriormente fue desacreditado y reemplazado por el crecimiento de las ciudades y los ejércitos, donde se despojó a la naturaleza de sus recursos para el mantenimiento de dichas civilizaciones.

Eckhart Tolle, citado por Gabenet (2016), menciona:

“Dependemos de la naturaleza, no tan solo para nuestra supervivencia física. También la necesitamos para mostrarnos el camino de retorno a casa, el camino de salida de nuestras propias mentes”.

Existe una nueva visión antagónica al antropocentrismo, el cual es el ecocentrismo, el mismo que trata de interpretar una relación dinámica entre la sociedad y los ecosistemas, donde la especie humana es integrante de la biosfera, existiendo una ruptura con el modelo antropocéntrico de dominación de las personas en relación al medio ambiente. Esta ecodependencia permite racionalizar, que contaminar o dañar el entorno, supone (en última instancia) perjudicarnos a nosotros mismos (Gabenet, 2016).

Todo lo anteriormente descrito, confluye en la inherencia de una conciencia ambientalista que hemos forjado evolutivamente los humanos hacia la naturaleza, la misma que explicaría el entramado conceptual entre ambos. Esta disyuntiva filosófica fue abordada desde la antigüedad, sin embargo, las civilizaciones que emergieron, se desarrollaron, alcanzaron la cisma y declinaron, tenían mayor interés en el desarrollo de los medios y bienes productivos (en las diferentes formas), que en la cimentación de los valores ambientales. Quizás la naturaleza quedó relegada, por el misticismo de lo inagotable de sus recursos, lo que provocaría que las sociedades humanas preferirían mantener la efímera transitoriedad de la subsistencia, a preservar los ecosistemas.

Las acciones como las de Payeng, encajarían perfectamente en este arquetipo, ya que es probable que las acciones presentes (iniciativas ambientales), sean la respuesta natural de una conciencia ambiental permanente en las personas, pero que a nivel global (sociedad), no se encuentra impregnada por factores no determinados en esta investigación. Nuevamente la sociología debe dar una explicación racional que permita entender las acciones altruistas de las personas, donde los involucrados proyectan anhelos futuros, pero siendo conscientes de las limitaciones presentes, y orientando acciones que modelen positivamente el *statu quo*.

Irónicamente personas como Payeng, quienes han impactado a la sociedad con sus acciones, son quienes menos atención mediática han deseado, no obstante, son referentes de grandes cambios, los cuales permitirán un nuevo diseño estructural que respete los ciclos de la naturaleza, porque somos naturaleza.

CONCLUSIONES

“La sociología aporta algo más que datos estadísticos e informes, esta ayuda a entender la forma en que la naturaleza se construye en la sociedad y ofrece un punto de vista reflexivo” (Rubio, 2013).

“¿En lugar de renegar de los árboles, no deberíamos seguir su ejemplo? Silenciosos y dignos, viejísimos y sin embargo con gran porvenir, bellos y útiles, autónomos y no violentos, ¿no son acaso los árboles el modelo que necesitamos?” (Hallé, 2005).

Desde el punto de vista de los autores, existen tres factores que pueden desencadenar la conducta ambiental en las personas, entre las que se destacan: aspectos negativos presentes, el pensamiento simbiótico y la conciencia ambiental intrínseca.

Estas externalidades negativas presentes, son las motivaciones originadas por los problemas tangibles, la cual permite interiorizar en las personas las consecuencias de los mismos, con el objetivo de realizar actos que mitiguen los efectos.

El pensamiento simbiótico, es la relación filosófica entre la naturaleza y las sociedades, donde se diseñan estrategias, de tal forma que se crea una hipotética relación asociativa, donde la humanidad aprovecha los recursos de la naturaleza, pero esta otorga cuidados a la misma.

La conciencia ambiental intrínseca, son los valores éticos permanentes de la humanidad en beneficio de los seres circundantes, los cuales pudieron ser silenciados y sustituidos por valores productivos.

Existen muchas aristas conceptuales para entender el comportamiento social humano, donde la sociología es la mejor herramienta para la concienciación de la colectividad, para que esta realice un balance crítico que determine nuevas relaciones con la naturaleza. De la mano de la sociología, nacerá la reflexión social sobre los crímenes que cometemos hacia la naturaleza, que lejos de ser un medio para los fines productivos, debería ser concebida como una compañera y aliada estratégica, en nuestro deseo de alcanzar el desarrollo continuo para todos los miembros de la sociedad en la cual nos desenvolvemos.

REFERENCIAS

- Agulla, J. (1966). El comportamiento Social y la Sociología. *Revista de estudios políticos*. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2079888.pdf>
- Arenas, F. (1991). La gestión ambiental y el ordenamiento del territorio. *Revista de Geografía Norte Grande*, 18, 51 – 54
- Arrojo, P. (2009). El reto ético de la crisis global del agua. *Relaciones Internacionales*, 12, 281 – 328
- Borah, D.; Gogoi, D.; Yadav, R. (2014). Jadav Molai Payeng – the ‘Forest Man of India’. *Current science*, 106 (4), 499
- Estenssoro, F. (2014). Historia del debate ambiental en la política mundial 1945-1992. La Perspectiva Latinoamericana. Santiago de Chile, Chile: Instituto de Estudios Avanzados
- Europapress. (2018). Conoce a Jadav Payeng, el hombre que tardó 40 años en plantar un bosque en un terreno baldío. Recuperado de <https://www.europapress.es/desconecta/curiosity/noticia-conoce-jadav-payeng-hombre-tardo-40-anos-plantar-bosque-terreno-baldio-20180808134919.html>

- Fallatah, R.; Syed, J. (2018). A Critical Review of Maslow's Hierarchy of Needs. *Employee Motivation in Saudi Arabia*, 19 – 59. doi: https://doi.org/10.1007/978-3-319-67741-5_2
- Gabenet, N. (2016). Hacia una nueva Educación Ambiental: la experiencia de la Diputación de Barcelona. Recuperado de <http://www.conama.org/conama/download/files/conama2016/CT%202016/1998971779.pdf>
- Giner, S. (1972). La estructura social de España: Horizonte Español. Paris: Cuaderno de Ruedo Ibérico, 1 – 44
- Giraldo, P. (2005). Un aporte de la sociología a la temática ambiental: de la mirada sociológica a la mirada socioambiental. *Revista Luna Azul*, (21), 1 – 6
- Hallé, F. (2005). *Plaidoyer pour l'arbre*. Paris, Francia: Actes Sud
- Lutz, B. (2010). La acción social en la teoría sociológica: Una aproximación. *Argumentos (México, D.F.)*, 23 (64), 199 – 218
- Martins, P. (2009). Redes Sociales: Un nuevo paradigma en el horizonte sociológico. *Cinta Moebio*, 35, 88 – 109
- Muir, R. (2005). *Ancient Trees, Living Landscapes*, Tempus Publishing Ltd, Stroud, Gloucester, 114 – 119
- Ortiz, A. (2014). La relación hombre-naturaleza. Tendencias de su filosofar en Cuba. *Revista de Ciencias Sociales (CI)*, 32, 63 – 76
- Pardo, M. (1996). Sociología y medioambiente: hacia un nuevo paradigma relacional. *Política y Sociedad*, 23, 33 – 49
- Redfield, J. (2005). *Las nueve revelaciones*. B de Bolsillo (Ediciones B). ISBN: 9788496546639.
- Ribadeneira, M. (2016). Derecho ambiental ecuatoriano, quo vadis?. *Ius Humani. Revista de Derecho*, 5, 189 – 207. doi: <https://doi.org/10.31207/ih.v5i0.122>
- Rubio, I. (2013). Un problema de sentido: Naturaleza, teoría y práctica sociológicas. *Sociológica (México)*, 28 (79), 137 – 165
- Sánchez-Criado, T. (2011). Imitación, oposición e innovación de las formas sociales: Finitud e infinitud en Las Leyes Sociales de Gabriel Tarde. *Athenea Digital*, 11(1), 241 – 254
- Spaargaren, G.; Mol, A. (2008). Sociology, environment, and modernity: Ecological modernization as a theory of social change. *Society & Natural Resources*, 5 (4), 323 – 344. doi: <https://doi.org/10.1080/08941929209380797>
- Surasky, J.; Morosi, G. (2013). La relación entre los seres humanos y la naturaleza: construcción, actualidad y proyecciones de un peligro ambiental. Publicación de Actualización Continua, del Instituto de Relaciones Internacionales (IRI), Universidad Nacional de La Plata: Argentina.

Villoro, L. (1992). *El pensamiento moderno: Filosofía del renacimiento*. México D.F., México: El Colegio Nacional